



PROSAC SEVILLA

## ORACION DEL ADVIENTO

**Lugar:** Parroquia de San Sebastián  
**Día:** 16 de diciembre 2013. Hora: 18 h

**Dios mío ven en mi auxilio.** *Señor, apresúrate a socorrerme*

**Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.** *Como era en el principio....*

### HIMNO

Tiempo de Adviento,  
Tiempo de espera.  
Dios que se acerca, Dios que ya llega.  
Esperanza del pueblo, la vida nueva.  
El Reino nace, don y tarea.

Te cantamos Padre bueno  
a la esperanza.  
Con María, ayúdanos Señor,  
a vivir generosos en la entrega,  
a ofrecer nuestra vida como ella,  
a escuchar tu Palabra en todo tiempo,  
a practicar sin descanso el Evangelio,  
ayúdanos a vivir solidarios con los que  
sufren,  
con quienes hoy como ayer  
en Belén no tienen lugar.

Te cantamos Padre Bueno  
a la esperanza.  
Con los pastores de Belén,  
ayúdanos señor  
a vivir la Vigilia de tu Reino,  
a correr presurosos a tu encuentro,  
a descubrir tu Rostro en medio del pueblo,  
a no quedarnos "dormidos"  
en la construcción del mundo nuevo.

Te cantamos Padre Bueno

a la esperanza.  
Con los ángeles de Belén,  
ayúdanos Señor,  
a cantar al mundo entero tu Presencia,  
¡Dios-está-con-nosotros!  
Construyamos la paz entre los hombres,  
Edifiquemos la Justicia entre los pueblos.

Te cantamos Padre Bueno  
a la esperanza.  
Con Jesús niño-Dios,  
ayúdanos Señor,  
a abrigar la esperanza que nace en cada  
Adviento,  
a escuchar los clamores de tu pueblo,  
a regar con nuestras vidas  
la semilla de tu Reino,  
a ser Mensajeros de tu Amor,  
a construir comunidades de servicio y  
oración.

Navidad, fiesta del hombre.  
Navidad, fiesta de Dios.  
Queremos ser tus Testigos,  
danos la fuerza, Señor.

*Marcelo A. Murúa*  
*"Ver la vida con la mirada del Evangelio"*

## ANTÍFONA

*“Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra ?”*

## SALMO DE ALABANZA

(Extraído de los testimonios de la Web de la Asociación PROSAC)

### **Te doy gracias, Señor**

- Por mi profesión que me permite encontrarme cada día con el misterio del dolor encarnado en el enfermo.
- Por el enfermo, mi prójimo que siempre me aporta humanidad, paciencia y confianza y que en cada encuentro me regala el ciento por uno.
- Porque como muchos compañeros, he experimentado que la paz y la alegría las proporciona el dar y remediar las necesidades de los demás.
- Por mi trabajo que me ha dado y me sigue dando, la oportunidad de formar parte de la vida de muchas personas.
- Por mis pacientes sobre todo de aquellos que ya disfrutaban de la presencia del Padre por el ejemplo de la aceptación de su enfermedad, la sonrisa con la que se fueron y la rabia con que algunos dejaron este mundo.
- Porque después de tantos años de profesión, sigo sorprendiéndome ante la capacidad del ser humano para levantarse de sus caídas.
- Porque con mi trabajo ayudo a la familia que es la mayor fuente de apoyo social y personal de que pueden disponer las personas; sobre todo, en los periodos de dependencia como la enfermedad, niñez y la vejez
- Por tu presencia siempre a mi lado que me recuerda que no estoy recorriendo mi camino solo y que contigo, comparto mi fe y mi experiencia con otros.
- Por mi fe que en los momentos de dificultad me proporcionó siempre la solución: estar expectante para captar lo que las personas con las que trato quieren y necesitan.
- Porque cuando estoy cansado y desilusionado, en los momentos de silencio, oscuridad y dificultad, me conforta volver los ojos al Señor y su ejemplo me ayuda a continuar.
- Por tu amor que me motiva y me llena a pesar de mis limitaciones y mi incapacidad para resolver tantos problemas con los que me encuentro
- Por tu amor que trae a mis gestos la ternura y a mi corazón la sensibilidad para acoger los problemas de mis enfermos y hacer más llevadera su enfermedad.

## LECTURA (1 Ts 5,12a, 15-24)

*“Os rogamos hermanos, que apreciéis el esfuerzo de los que trabajan entre vosotros cuidando de vosotros por el Señor...Mirad que nadie devuelva a otro mal por mal; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. Estad siempre alegres. Sed constantes en el orar. Dad gracias en toda ocasión: esta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús respecto a vosotros. No apaguéis el espíritu, no despreciéis las profecías. Examinadlo todo; quedaos con lo bueno. Guardaos de toda clase de mal. Que el mismo Dios de la paz os santifique totalmente y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo se mantenga sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo. El que os llama es fiel, y él lo realizará”*

## REFLEXION

**Homilía de SS el Papa Francisco en relación con esta lectura**

Queridos hermanos y hermanas:

Con esta celebración vespertina entramos en el tiempo litúrgico del Adviento. En la lectura bíblica que acabamos de escuchar, tomada de la primera carta a los Tesalonicenses, el apóstol san Pablo nos invita a preparar la *"venida de nuestro Señor Jesucristo"* conservándonos sin mancha, con la gracia de Dios.

**1.** San Pablo usa precisamente la palabra "venida", parousía, en latín adventus, de donde viene el término Adviento. Reflexionemos brevemente sobre el significado de esta palabra, que se puede traducir por **"presencia", "llegada", "venida"**. En el lenguaje del mundo antiguo era un término técnico utilizado para indicar la llegada de un funcionario, la visita del rey o del emperador a una provincia. Pero podía indicar también la venida de la divinidad, que sale de su escondimiento para manifestarse con fuerza, o que se celebra presente en el culto. Los cristianos adoptaron la palabra "Adviento" para expresar su relación con Jesucristo: Jesús es el Rey, que ha entrado en esta pobre "provincia" denominada tierra para visitar a todos; invita a participar en la fiesta de su Adviento a todos los que creen en él, a todos los que creen en su presencia en la asamblea litúrgica. Con la palabra adventus se quería decir substancialmente: **Dios está aquí, no se ha retirado del mundo, no nos ha dejado solos**. Aunque no podamos verlo o tocarlo, como sucede con las realidades sensibles, él está aquí y viene a visitarnos de múltiples maneras.

Momento de silencio: adoración, reflexión personal y en común, acción de gracias a Dios que llega: ¿Soy consciente de esta inminente llegada de Dios? ¿Con qué disposición la deseo y la espero?

**2.** Por lo tanto, el significado de la expresión "Adviento" comprende también el de visitatio, que simplemente quiere decir **"visita"**; en este caso se trata de una visita de Dios: él entra en mi vida y quiere dirigirse a mí. En la vida cotidiana todos experimentamos que tenemos poco tiempo para el Señor y también poco tiempo para nosotros. Acabamos dejándonos absorber por el "hacer". ¿No es verdad que con frecuencia es precisamente la actividad lo que nos domina, la sociedad con sus múltiples intereses lo que monopoliza nuestra atención? ¿No es verdad que se dedica mucho tiempo al ocio y a todo tipo de diversiones? A veces las cosas nos "arrollan".

Tiempo de silencio para presentarle nuestra "casa", nuestro "mundo" a Dios que nos visita. Reflexión personal o en común ¿Cómo vamos a acogerlo? ¿Cómo estamos preparando nuestro hogar para la visita del Señor? ¿Qué vamos a enseñarle para que se complazca? ¿Qué vamos a pedirle que cambie?)

**3.** El Adviento, este tiempo litúrgico fuerte que estamos comenzando, nos invita a **detenernos, en silencio, para captar una presencia**. Es una invitación a comprender que los acontecimientos de cada día son gestos que Dios nos dirige, signos de su atención por cada uno de nosotros. ¡Cuán a menudo nos hace percibir Dios un poco de su amor! Escribir —por decirlo así— un "diario interior" de este amor sería una tarea hermosa y saludable para nuestra vida. **El Adviento nos invita y nos estimula a contemplar al Señor presente**. *La certeza de su presencia, ¿no debería ayudarnos a ver el mundo de otra manera? ¿No debería ayudarnos a considerar toda nuestra existencia como "visita", como un modo en que él puede venir a nosotros y estar cerca de nosotros, en cualquier situación?*

Tiempo de silencio y reflexión personal o en común sobre estos pensamientos

**4.** Otro elemento fundamental del Adviento es **la espera**, una espera que es al mismo tiempo esperanza. El Adviento nos impulsa a entender el sentido del tiempo y de la historia como "kairós", como ocasión propicia para nuestra salvación. Jesús explicó esta realidad misteriosa en muchas parábolas: en la narración de los siervos invitados a esperar el regreso de su dueño; en la parábola de las vírgenes que esperan al esposo; o en las de la siembra y la siega. En la vida, el hombre está constantemente a la espera: cuando es niño quiere crecer; cuando es adulto busca la realización y el éxito; cuando es de edad avanzada aspira al merecido descanso. Pero llega el momento en que descubre que ha esperado demasiado poco si, fuera de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. La esperanza marca el camino de la humanidad, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente a lo largo de nuestra vida, nos acompaña y un día enjugará también nuestras lágrimas. Un día, no lejano, todo encontrará su cumplimiento en el reino de Dios, reino de justicia y de paz. Existen maneras muy distintas de esperar. Si el tiempo no está lleno de un presente cargado de sentido, la espera puede resultar insoportable; si se espera algo, pero en este momento no hay nada, es decir, si el presente está vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en un peso demasiado grande, porque el futuro es del todo incierto. En cambio, cuando el tiempo está cargado de sentido, y en cada instante percibimos algo específico y positivo, entonces la alegría de la espera hace más valioso el presente. Queridos hermanos y hermanas, vivamos intensamente el presente, donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de esperanza.

Tiempo de silencio y reflexión personal o en común sobre estos pensamientos: ¿Qué esperamos, qué espera de Dios el mundo sanitario: los enfermos y sus familias, los profesionales. ¿Somos realmente los sanitarios cristianos testigos de la verdadera Esperanza?

**5.** De este modo, el Adviento cristiano es una ocasión para despertar de nuevo en nosotros el sentido verdadero de la espera, volviendo al corazón de nuestra fe, que es el misterio de Cristo, el Mesías esperado durante muchos siglos y que nació en la pobreza de Belén. Al venir entre nosotros, nos trajo y sigue ofreciéndonos el don de su amor y de su salvación. **Presente entre nosotros, nos habla de muchas maneras:** en la Sagrada Escritura, en el año litúrgico, en los santos, en los acontecimientos de la vida cotidiana, en toda la creación, que cambia de aspecto si detrás de ella se encuentra él o si está ofuscada por la niebla de un origen y un futuro inciertos. Nosotros podemos dirigirle la palabra, presentarle los sufrimientos que nos entristecen, la impaciencia y las preguntas que brotan de nuestro corazón. Estamos seguros de que nos escucha siempre. Y si Jesús está presente, ya no existe un tiempo sin sentido y vacío. Si él está presente, podemos seguir esperando incluso cuando los demás ya no pueden asegurarnos ningún apoyo, incluso cuando el presente está lleno de dificultades.

**6.** Queridos amigos, el Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. Precisamente por esta razón es, de modo especial, el **tiempo de la alegría**, de una alegría interiorizada, que ningún sufrimiento puede eliminar. La alegría por el hecho de que Dios se ha hecho niño. Esta alegría, invisiblemente presente en nosotros, nos alienta a caminar confiados. La Virgen María, por medio de la cual nos ha sido dado el Niño Jesús, es modelo y sostén de este íntimo gozo. Que ella, discípula fiel de su Hijo, nos obtenga la gracia de vivir este tiempo litúrgico vigilantes y activos en la espera. Amén.

## VILLANCICO

Otra Navidad que pasa  
y vuelves a hacer lo mismo  
sabiendo que no soy digno  
de que entres en mi casa.  
En la puerta de mi alma  
se abre el seno de María.  
La casa sola y vacía,  
con tu llanto en el portal.  
**Ya lloran, es Navidad,  
juntas tu vida y la mía.**

Otra vez otra esperanza  
sin cansarte de lo mismo  
sabiendo que no soy digno  
de que entres en mi casa.  
En la paja de mi alma,  
siempre tan dura y tan fría

volvió a acostarte María  
y dejaste de llorar.  
**Ya sonríen, es Navidad,  
juntas tu vida y la mía.**

Jesús, antes de que nazcas  
quiero pedirte lo mismo  
Haz que esta noche sea digno  
de que entres en mi casa,  
de cobijar la esperanza  
de hospedar a la alegría  
Y cuando llegue María  
abrirla de paz en paz  
**y ya siempre vivirán  
juntas tu vida y la mía**